

Se despidieron casi sin mirarse. No bastan las buenas intenciones. Se habia preparado tanto para que aquello funcionara. Y ahora todo era nada. Estaba vacio; vacio, triste y ligero. Casi impu- vida. No era a su mujer, que era ella para los demás, a quien sucedian las cosas. La verdad, es que nada sucedia carne adentro, en su corazon; ni a través de sus sentidos helados, le llegaban noticias de ~~lo~~ otro de una manera que modificara sus pensamientos. Pensamientos, se era el inicio cuando bajo el que podria agitar se viale penura- mente hacia ninguna parte de su accion. Sin cons- ciente de su falta de consciencia. Solo ruidos que a veces significaban algo. Y todo se organizaba para de ella. El mundo, la luz, vez sinces de su tarde, los rostros corporeos que ~~se~~ seguian unopica hacia mas turbios y desdibujados aun. Que lejanía, y que enorme distancia entre su entendimiento, y la realidad, si a aquellos podia llamarse asi. Viene, pasado, sonriente, y te hablas del pasado como de un cuento inconcluso y maravilloso. Tu no crees en eso ni en nada. Queda ahora, que enveje- as, en la luz de cada mañana, en tus piernas todavía fuertes, en el pequeño y obstinado fulgor de tu consciencia pesando, colibrando, midiendo, todo lo que te rodea.